El hombre y el tiempo: origen, realización y relación

Contenido

Tema 1: El origen del hombre: antropogénesis

- La procreación: Dios y los hombres en el origen de cada persona: ontogénesis
- Estatuto antropológico del embrión humano: ¿desde cuándo se es persona?
- Origen de la especie humana: filogénesis y teorías de la evolución

Tema 2: Ética y persona: realización. Una mirada al misterio del mal

- Persona y realización, llamados a la felicidad: vocación y proyecto
- El hombre ante la enfermedad y el sufrimiento
- El hombre y el mal moral: el misterio de la iniquidad

Tema 3: Interpersonalidad. El hombre y la familia

- La persona es con y para los demás: interpersonalidad
- Dos tipos de versión interpersonal: comunión y sociedad
- Concreciones de la comunión
- Diálogo con la fe cristiana

Tema 4: Hombre y sociedad

- Naturaleza del vínculo social
- Individualismo vs colectivismo: el personalismo
- Vivir en sociedad
- (TA) Progreso, ecología y globalización
- Vinculación entre antropología, sociología, ética, economía

INTRODUCCIÓN

Hemos estudiado la persona y su dignidad absoluta como un "quién" transcendente e irrepetible abierto a Dios y a los demás. Hemos visto que somos un ser personal que está constituido por una naturaleza que une la dimensión espiritual y corporal en unidad irrenunciable: no somos dos cosas sino una única sustancia con dos principios. Esta naturaleza nos capacita y lanza en un triple dinamismo hacia nuestra realización mediante el conocimiento, la voluntad y el sentimiento, pues somos personas para la verdad, el amor y la belleza. Estas facultades siempre aúnan en su ejercicio la dimensión espiritual y la dimensión material, se interrelacionan e influyen y son sostenidas por las funciones más básicas del organismo que somos, estas funciones son muy parecidas a las que desempeñan el resto de vivientes, pero en el hombre están siempre esencialmente marcadas por el carácter personal.

Con esta base abordamos ahora la realización vital de la persona humana: la persona en el tiempo, la vida personal y su desarrollo biográfico desde el origen. En esta unidad debemos afrontar cuestiones trascendentes para nuestra comprensión de quienes somos y de cómo nos realizamos logrando la felicidad. Para ello abordamos sucesivamente:

1. *Tema 1: La cuestión del origen: ¿de dónde y cómo venimos? Para responder hemos de dialogar con la biología y tener en cuenta la constitución metafísica de la persona que ya hemos estudiado pues somos materiales y espirituales indivisamente. Abordamos la cuestión del origen en dos pasos: Primero, el origen de la especie humana, la teoría de la evolución y, segundo paso, el origen de cada persona: génesis de cada persona. También se suelen denominar: filogénesis y ontogénesis.*

2. *Tema 2: Saber el origen, aunque es decisivo, no basta. La persona está llamada a su plenitud, somos peregrinos hacia la felicidad, el hombre es vocación de realización. En este camino somos libres y podemos conseguirlo o no: por ello la persona humana es esencialmente ética o moral. Libertad, ética, el problema del mal y el sufrimiento aparecen en la vida.*

3. *Tema 3: La biografía de la persona es esencialmente relacional. La familia es la primera y más radical estructura relacional que aparece en la vida del hombre. Debemos comprender su papel esencial en la persona y en la sociedad, ver las estructuras personales que fundan la dimensión familiar. Por la importancia que tiene hoy, realizamos un diálogo crítico con la ideología de género intentando comprender el significado de la comunión interpersonal y el sentido de la sexualidad humana.*

4. *Tema 4: Además, el hombre realiza su vida en sociedad. La sociedad no es un añadido a la persona, sino algo que nos marca intrínsecamente: somos sociales por naturaleza, construimos sociedad y sin la sociedad no seríamos quienes somos. Hemos de estudiar las estructuras antropológicas básicas de la relación entre persona y sociedad: condicionamiento, posibilitación, libertad y transformación.*

De esta manera habremos dado los pasos necesarios para poder abordar en la UD conclusiva la cuestión del sentido último de la persona: su relación con Dios, la religiosidad y el tema de la inmortalidad. Lo veremos en la Unidad Didáctica IV

Tema
1

El origen del hombre: antropogénesis

Nos preguntamos ahora: ¿cómo se origina cada persona?, ¿cuál es el origen del hombre? La respuesta que demos no sólo iluminará esta cuestión tan interesante por sí misma, sino que además repercute en temas graves como la dignidad de la persona, los derechos del hombre y el contexto humano congruente con una procreación personal. No es lo mismo que el origen del hombre sea fruto del azar, de la materia sin más, de una fusión de gametos, o que en su originación se requiera también una acción de Dios y un contexto amoroso y de acogida interpersonal. De la respuesta que resulte a esta cuestión se puede llegar a tratar el embrión como puro material para la experimentación, como cosa, en vez de como persona; o reducir el hombre a un animal entre animales, equiparable en su dignidad con el resto de la creación. Además, los teólogos deberán estar muy atentos, pues la Cristología (Encarnación y Unión hipostática) se ven afectadas en su comprensión por lo que ahora se diga, también los moralistas se ven involucrados en la medida que quieran ser competentes a la hora de juzgar sobre cuestiones de bioética.

Además, desde la perspectiva de la antropología filosófica, para comprender el sentido de la vida y la biografía de la persona es bueno comenzar por el estudio de su origen. Por eso vamos a responder a la cuestión: ¿de dónde vengo?, y lo vamos a hacer de un modo filosófico. No vamos, pues, a responder a las cuestiones que acometen la historia, la paleontología, ni al interesante planteamiento de la biología, aunque sus aportaciones serán tenidas en cuenta. Nosotros nos preguntamos por el origen del hombre en su sentido más radical: ¿qué causas son necesarias para explicar la persona humana en toda su riqueza? ¿Cómo explicar el origen de unos seres que no somos cosas sino un quién absoluto?

Por eso responderemos desde los presupuestos asentados en la Unidad Didáctica II: la unidad de la persona como ser a la vez espiritual y material, unidad en la dualidad de coprincipios. Una respuesta seria y científica debe tener en cuenta simultáneamente los datos de la biología (teoría de la evolución y genética, especialmente) y los datos filosóficos (trascendencia e irreductibilidad de la persona al materialismo). Estos datos se complementan con las aportaciones de otras disciplinas como la paleontología y la historia.

El hombre además de un ser individual, con dignidad personal absoluta, pertenece a una especie, por eso la cuestión del origen de la persona contiene dos preguntas:

origen del individuo y origen de la especie, en el interior de la primera surge otra: ¿desde cuándo se es persona? De ahí el desarrollo del tema.

Esquema

Tras establecer el marco de referencia adecuado se responde sucesivamente a:

1.- ¿Cuál es el origen de cada persona?, ¿bastan para originar un ser humano las solas causas biológicas?, ¿cuál es la acción de Dios, si la hay, en el origen de cada persona?, es el problema de la ontogénesis de la persona humana (génesis de cada ser): procreación es más que reproducción.

2.- Esta pregunta se complementa con otra: ¿desde cuándo se es persona?, ¿cuál es el momento en que podemos hablar de persona humana: la concepción o más adelante?, ¿desde cuándo? Se trata del estatuto antropológico del embrión humano.

3.- ¿Cuál es el origen de la especie humana?, o problema de la filogénesis (génesis del *phylum* o especie), estudiaremos el alcance de las teorías de la evolución en relación con una antropología cristiana, cuestión siempre importante y que subraya nuestro parentesco con el resto de la creación.

Planteamiento y marco de referencia

En lo que llevamos estudiado ya hemos obtenido algunos datos que enmarcan las vías de respuesta y que no deben dejarse de lado si uno no quiere equivocarse o simplificar injustamente la cuestión sobre el origen de la persona en alguna de estas tres preguntas. Dicen los matemáticos que no hay problema mal resuelto sino mal planteado. Si planteamos bien la cuestión la solución resulta más fácil de encontrar.

Este marco irrenunciable se puede sintetizar en cuatro puntos clave sobre el ser del hombre que permiten plantear su génesis con rigor y que nos ayudarán a descubrir la belleza de las respuestas. Sin miedo a resultar repetitivos vamos a exponerlos subrayando ahora especialmente su relación con el origen de la persona humana.

1.- La persona es una: unidad en la dualidad de coprincipios. La persona es una en cuerpo y alma, un todo. Por tanto, las causas que originan cada persona habrán de contribuir al "todo" personal. Alma y cuerpo no son cosas preexistentes que se juntan y que por tanto tengan cada una un origen distinto y confluyan en un momento dado; son coprincipios en la persona entera, nada fuera de ella. Solo hay cuerpo humano si "ya" hay alma humana. Solo descubrimos que hay alma humana cuando nos topamos con un cuerpo humano con su peculiar actividad. No hay cuerpos humanos vivos sin alma, ni almas humanas etéreas sin cuerpos -prescindimos en este momento de la cuestión del más allá de la muerte que abordaremos más tarde-. No existe un almacén de almas desde el que se enviarían a cada cuerpo según este fuese formado por unos papás o en un laboratorio. Se trata, pues, de averiguar las causas necesarias y cómo estas colaboran en la génesis del todo uno que es cada persona.

Así, p. e., suponer que el alma fuese creada por Dios y luego unida a un cuerpo producido por los padres o los gametos masculino y femenino resulta superficial e

insuficiente. Esa explicación adolece de exterioridad y dualismo, sería como decir en clave platónica: Dios crea el alma y los papás le preparan la cárcel del cuerpo, o exagerando para clarificar: Dios es papá del alma y mis padres sólo serían papás de mi cuerpo, evidentemente el resultado es absurdo. Una vez que mostremos que Dios actúa hemos de decir que no habría cuerpo sin la acción divina y respectivamente que Dios no crearía un alma sin una fusión de los gametos en la concepción. Estudiar esta relación de causas es el meollo de la cuestión.

Las diversas teorías de la evolución también deben tener en cuenta este dato filosófico de la unidad al buscar "todas" las causas necesarias para explicar el hecho de la aparición del hombre como ser personal. No sería serio, desde el dato de la unidad cuerpo-alma, sostener que la materia origina por evolución un cuerpo nuevo, el humano, al que Dios desde fuera insuflaría un alma espiritual.

2.- La persona tiene una naturaleza espiritual, es trascendente. Hemos constatado que la carne que somos requiere un principio que trasciende la materia tal y como es estudiada por la biología y la física, a este principio lo llamamos alma o espíritu. El alma muestra metafísicamente, en las causas radicales del ser, que para originar una persona no son suficientes las causas biológicas y materiales por sí mismas, pues nadie da lo que no tiene. El valor absoluto de cada persona y su apertura a la trascendencia, piden una originación congruente: ¿por qué hay esa dignidad y esa trascendencia? Filosóficamente se pide una causación proporcionada.

Lo espiritual sólo puede originarse por un acto creador de un ser espiritual con el poder necesario para darle el ser. Lo natural en los seres espirituales es que sean originados por creación. De ahí que hablemos en el hombre de "procreación" y no solo de reproducción; a diferencia de los animales que se reproducen, nosotros procreamos. Una vez admitida la dimensión espiritual y trascendente de la persona aparece de manera necesaria una relación de origen con Dios. Es hermoso constatar esta relación de origen, descubrir que sin Dios no podemos explicar quiénes somos desde nuestro propio origen.

Hay pues una originaria y personal vinculación de cada persona con Dios. Cada alma ha de ser creada –y por ello es querida– en sí misma. Nótese que la originación de seres espirituales por creación implica una acción pormenorizada para cada individuo personal: pues mi ser, cada ser, de carne es un absoluto irreducible. En la filogénesis esto también deberá ser tenido en cuenta con todo su peso.

Otra interesante cuestión, que corresponde iluminar a la Teodicea y a la Teología de la creación, es lo que supone para Dios en su simplicidad esencial el crear. No olvidemos que responder al cómo ha de ser esta acción creadora de Dios en el origen de cada persona hemos de compaginarlo con lo dicho en el punto 1.

3.- La materia y el mundo están abiertos a Dios. Debemos usar una noción filosófica de materia no reductiva ni cerrada, sino abierta naturalmente a la acción de Dios. Como filósofos hemos de recuperar la riqueza, densidad y apertura del cosmos material, lo que formulábamos más arriba como "materializar la materia que los materialistas han desmaterializado reduciéndola a su abstracta expresión físico-matemática". Debemos superar el reductivismo que los materialistas han rea-

lizado, no sólo con el espíritu, al negarlo, sino también con la materia: empobreciéndola y cerrándola. Recuperar la materia permite descubrir en su interior su conectividad con la acción de Dios, no como algo externo o superpuesto, pues en su mismo ser está constituida en relación con Él. Desde aquí se ilumina el modo en que Dios actuaría en la ontogénesis y la filogénesis humana. El problema no está en introducir a Dios en la procreación o en la evolución. No es necesario meter a Dios, pues Él no está fuera, sólo está fuera para aquellos que antes lo han sacado de su intrínseco fundar la creación material.

4.- Además, **la observación biológica** muestra que con la unión de los gametos haploides (óvulo y espermatozoide) surge naturalmente un ser humano, una persona, sin milagros ni portento sobrenatural alguno. El biólogo en su laboratorio y los hombres de la calle, en cada pareja humana que tiene hijos, vemos cómo desde la fusión celular surge un nuevo hombre.

Otras causas externas de orden mundanal no intervienen, cada embarazo no es un milagro en sentido científico ni en sentido teológico (como lo sería una partenogénesis o una resurrección estricta), sino algo natural.

Es tan natural que la acción "creadora" se efectúa incluso en casos en que el contexto es claramente deficiente e incluso la misma acción que originará la nueva vida es mala, p. e.:

- en relaciones destinadas a la ruptura, al hambre, al abandono del hijo,
- en violaciones,
- en plan industrial, mediante fecundación artificial, como si fuésemos objetos fabricados en serie, pues la técnica es capaz de realizar concepciones en laboratorio fuera del contexto interpersonal.



El dato biológico "natural" ilumina el tipo de acción divina que entra en juego. No puede tratarse de una acción externa ni sobrenatural, ya que nos llevaría al absurdo con tan solo plantear, p. e.: ¿para qué actúa Dios creando en esos casos?, ¿es acaso malo o débil? Habrá, pues, de tratarse de una acción natural, un actuar de Dios vinculado a la naturaleza biológica de forma intrínseca: una acción del que es trascendente, pero sin abandonar la inmanencia del mundo biológico, vinculándose a este con sus leyes, leyes que a su vez proceden de Él.

Lo mismo debe tenerse en cuenta respecto de la evolución a la hora de fijar el marco de la reflexión antropológica.

En consecuencia:

La verdad de la observación biológica ha de ser mantenida, pero la reflexión antropológica debe ampliar el estudio con los datos que la razón científica no es capaz de

tener en cuenta porque la superan, y que la razón filosófica alcanza con rigor: que algo biológicamente no sea observable no significa que no esté ahí actuando. Esto implica que la causa no biológica, el acto creador, ha de actuar simultánea e intrínsecamente y de forma natural (no sobrenatural) con las causas biológicas en la originación de cada persona y de toda la persona. Las respuestas que respeten este marco cumplirán con los datos que hemos obtenido hasta el momento.

Además, podemos hacer ahora dos observaciones:

Observación 1, ético-vivencial: Se manifiesta con lo dicho que como el resultado de la procreación y de la evolución es un ser personal con un valor absoluto que requiere la acción divina, la acción procreadora pide ser realizada de modo congruo: el contexto de una acción en que Dios amorosamente dona el ser a una nueva persona constituyéndola, habrá de expresar en lo humano ese carácter personal y amoroso. Además, dado que el procreado es persona absoluta nunca debería ser considerado como cosa, tratado como tal o reducido a un bien al que se tiene derecho. Otro modo de descubrir esta verdad de la procreación humana será, y más adelante lo haremos, estudiar los rasgos del amor interpersonal esponsal para desde ahí iluminar la procreación.

Observación 2, teológica: La Iglesia en su reflexionar desde la Revelación sobre la dignidad del hombre imagen de Dios, ilumina a la filosofía mostrando que cada persona humana procede de un acto creador de Dios. Los textos magisteriales sobre este punto y sobre la evolución los encontrará al final del capítulo. También la acción creadora de Dios en el origen de cada persona es algo filosóficamente accesible, lo acabamos de hacer; pero que sea accesible, no significa que sea fácil acceder de hecho. La fe ayuda a despejar el camino, pero no es una verdad que dependa de la fe. Una perspectiva exclusivamente biológica y naturalista no es capaz de descubrir esta acción de un Dios que se esconde en la naturaleza. Se requiere el paso por una reflexión filosófica de alcance metafísico como el que acabamos de hacer y que exige, con frecuencia, librarse de presupuestos ideológicos de tipo cientificista y materialista, que son prejuicios no justificados que excluyen toda causa que no se observe en la experiencia empírica, ¿acaso su afirmación de que: "solo es verdadero con valor de ciencia aquello que sea físicamente experimentable" es una tesis empíricamente demostrable?, no. Por el contrario, se trata de una tesis a priori, que no se basa en experiencia alguna: incurre en una petición de principio que muestra su riesgo de encerrar en ideología parcial otras capacidades de la inteligencia humana.

I. La procreación: Dios y los hombres en el origen de cada persona: ontogénesis

¿Cuál es el origen de cada persona humana?, ¿de dónde vengo yo y mis semejantes? En cuanto persona que consiste en un ser absoluto y trascendente se requiere junto a las causas materiales un querer y actuar creadores. No hay posibilidad de aparición de una persona sin un querer de Dios, en este sentido cada persona es querida por Dios desde su origen.

Las diversas respuestas que intentan hacerse cargo con rigor y sin reduccionismos de todo el misterio de la procreación humana podrían englobarse bajo el nombre de "concurso creacionista". Este nombre subraya como la naturaleza de la ontogénesis humana requiere que en una misma acción originante concurran –de ahí el nombre de concurso– los actos de dos órdenes de principios agentes: el acto creador de Dios –de aquí el nombre de creacionista– y el acto propio de los agentes creados, los progenitores, con su colaboración biológica y personal. Subrayemos que: el acto creador ha de ser natural, no sobrenatural ni preternatural. La acción causal de la naturaleza material debe alcanzar al todo del fruto, aunque por sí misma resulte insuficiente –se es padre o madre de la persona, no sólo de su cuerpo–. Se trata de una acción que podemos caracterizar como "concurso creacionista", ya que los agentes colaboran, concurren, a "una" cada uno desde su plano, en la única acción procreadora. El concurso creacionista manifiesta la belleza del origen de la persona humana: su dignidad y grandeza se manifiestan ya en su origen pues requiere naturalmente la colaboración de Dios junto con la acción de los padres y los procesos biológicos correspondientes, nunca sin ellos y nunca solo ellos. La persona se nos muestra también aquí como perteneciente al cosmos y a la vez trascendente del cosmos. Los hombres aparecen como colaboradores con Dios en la génesis de las nuevas personas, la paternidad y la maternidad biológicas quedan transitadas y elevadas a un nivel superior: ser procreadores con Dios, sin milagrerías, pero con todas sus consecuencias, los seres humanos no se reproducen sin más, procrean hasta el punto de introducir en el mundo novedades de un valor tan grande como el del cosmos mismo, no olvidemos que cada persona posee un valor infinito.

Modificando los agentes biológicos –las especies previas– y el tipo de acción –mutaciones en vez de fecundación y concepción– el concurso creacionista sería un modelo explicativo aplicable a la filogénesis humana para explicar la aparición del hombre en la historia de la evolución.

Dentro del concurso creacionista caben diversas posturas. Todas ellas superarían aquellos modelos que fracasan a la hora de dar cuenta del origen de la persona sobre todo por lo que dejan de lado, por lo que ignoran o por aquello de que prescinden, más que por la parte de verdad en que se apoyan. Esa parte de verdad quedaría recogida y salvaguardada en los modelos de concurso creacionista.

Explicaciones deficientes

Veamos ahora las principales explicaciones deficientes del origen de la persona y que el modelo creacionista integra y supera. Se pueden destacar cuatro modos de explicar el origen de la persona que no hacen justicia filosófica a la totalidad del misterio. Son insuficientes bien porque reducen el hombre a materia, caen en el imposible de sostener que la materia causa por sí sola el espíritu, una especie de reduccionismo materialista larvado. O bien porque pierden la unidad de la carne que somos, dividiendo el alma y el cuerpo como dos cosas con origen separado. Así tenemos:

1. **Los materialismos**: reducen la realidad humana a materia física eliminando su trascendencia, y en consecuencia eliminan el misterio del origen del hombre en vez de resolverlo. Estas posturas reducen la materia a su matematicidad aislándola del

espíritu y de Dios, para en un segundo momento negar el papel del espíritu y de Dios. Cada hombre sería fruto biológico y solo biológico de los gametos masculino y femenino que lo constituyen. La identidad personal se limita a estructura genética sobre la que se irían edificando el resto de estructuras: neuronal, orgánica, lingüística y cultural (económico, tecnológico, religioso, etc.). Todas estas estructuras se reducen a materia muy elaborada. El hombre se reproduciría como un animal, no habría procreación en sentido estricto.

Además de usar una noción pobre de materia, hay que decir que la mera estructuración material no explica el fenómeno humano en su trascendencia y carácter de absoluto y espiritual. Para los materialismos resulta casi imposible defender con rigor la dignidad de la persona frente a sus semejantes, frente al resto de animales y frente al cosmos. El hombre es una pieza más del mundo entre otras muchas, la persona no supone novedad ninguna.

2. Teorías emergentistas materialistas o del principio de sintropía. Algunos piensan que lo que habitualmente consideramos ámbito espiritual o alma emergería desde la materia por sí misma. Lo espiritual sería distinto de lo material y podría proceder de la mera materia ya que esta materia contendría en sí un potencial causal de autosuperación. Se trata de la hipótesis no demostrada de un principio de sintropía que contrarrestaría la fuerza de degradación y pura conservación del principio de entropía. Para los más próximos al creacionismo, esta fuerza de superación residiría en el conjunto del cosmos como un potencial puesto por Dios en la génesis original, cuando creó el cosmos. Ese potencial se va manifestando en la evolución y especialmente en cada génesis de una persona. De este modo las estructuras biológicas darían de sí la persona espiritual.

Esta explicación resulta insuficiente. En primer lugar, porque no hay prueba alguna que la avale. Es una extrapolación bien intencionada y directa de lo observable por un biólogo al plano metafísico, sin la necesaria reflexión sobre el principio de causalidad y la diferencia esencial entre la materia y el espíritu. El biólogo ve que de los gametos surge una nueva vida humana, y, como no puede ver con su instrumental más causas, intentaría buscar una explicación en ellos sin acudir a otro tipo de causas. En el fondo late el mismo límite que tiene el materialismo para admitir la presencia actuante de la causa divina en el cosmos: si se reduce el efecto la causa mayor resulta sobrante, si la mirada no descubre todo el efecto no es capaz de mirar hacia la causa. Además, en segundo lugar, esta postura resulta insuficiente porque la dignidad absoluta de cada persona requiere un acto creador pormenorizado, esto es: directo, y este punto es desdibujado en estas posturas, pues el papel de Dios sería indirecto y genérico. Puede haber un emergentismo espiritualista y creacionista. Esta es la forma en que Caballero Bono interpreta a X. Zubiri en torno a la génesis de la realidad humana.

3. Teorías basadas en dualismos: Estas teorías son muy tentadoras porque aparentemente mantienen todas las dimensiones de la persona, espiritual y material, pero es sólo en apariencia. Además, como son fácilmente imaginables y como la visión mecanicista de la materia está muy difundida en nuestra sociedad tecnificada, gozan de gran extensión en la cultura popular, incluso –paradójicamente– entre los creyentes que confiesan que el Verbo se Encarnó, se hizo carne. Así hoy se revive el

dualismo platónico y cartesiano, a veces mezclado con ideas orientales fomentadas por la mentalidad *New Age*. Según estas posturas Dios causaría el alma mientras que la naturaleza causaría el organismo. Ya comentamos el absurdo de que como resultado de esta hipótesis Dios no tenga nada que ver con la corporalidad y que los padres biológicos no tengan nada que ver con el alma.

La insuficiencia de estas posturas consiste en romper la unidad del ser humano, cosificando alma y cuerpo, convirtiéndolas en sustancias independientes que se juntan. Para ellos el alma sería realidad externa, recibida en la materia biológicamente organizada. Es extrinsecista. La materia es pensada exactamente igual que en el materialismo. Contradicen nuestra constatación fuerte de la unidad cuerpo-alma. Además, fuera del ámbito filosófico, para la teología estas posturas chocan contra la centralidad del misterio de la Encarnación.

(TA)

4. Traducianismo. Esta postura fue sostenida provisionalmente por S. Agustín y la traemos solo a tipo de ejemplo para mostrar como este problema conecta en teología con el misterio del pecado original. Frente al creacionismo de cada alma, Agustín aplica la transmisión de las formas de la reproducción animal al hombre: igual que para que nazca un nuevo caballo, o gato, p. e., basta que los progenitores transmitan la forma de gato o caballo a su cría, del mismo modo los padres educirían en la nueva materia viviente y entregarían –*tradere* en latín significa entregar, de ahí traducianismo– la forma o alma espiritual en el momento de la concepción "generando" un alma nueva. Así los padres harían dos cosas: aportar la materia biológica, por un lado y, además, en paralelo, entregar el alma. Agustín pretendía de este modo salvar la experiencia ordinaria de la reproducción, la dimensión espiritual del hombre y al mismo tiempo explicar la transmisión del pecado original de padres a hijos, al generar el padre el alma del hijo desde su alma en su teología.

También esta postura es claramente insuficiente. La forma del caballo o del gato –en esa clave filosófica– son materiales, mientras que la forma humana es espiritual. Por ello Agustín abandona pronto esta hipótesis, sin embargo, sirve para ver dónde está la peculiaridad de la procreación humana, el problema de cómo se origina un espíritu. A la vez, apunta sus múltiples conexiones teológicas. La dimensión espiritual, una vez lo remarcamos, requiere una acción divina en el origen, los padres no pueden "engendrar" almas por sí mismos.

Explicaciones válidas y siempre limitadas

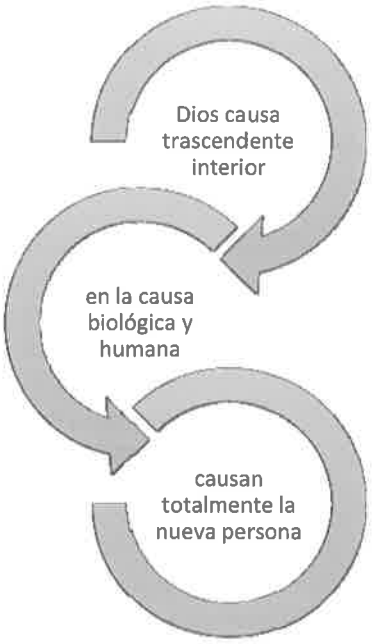
Dentro de las explicaciones que hemos caracterizado como concurso creacionista las hay muy distintas. Recordemos la esencia del concurso creacionista:

> *La naturaleza de la génesis humana requiere que en la única acción originante concurran –de ahí el nombre de concurso– los actos de dos órdenes de principios agentes: el acto creador de Dios –de aquí el nombre de creacionista– y el acto propio de los agentes creados, los progenitores, con su colaboración biológica y personal. El acto creador ha de ser natural, no sobrenatural e intrínseco. La acción causal de los agentes materiales debe alcanzar al todo del fruto, la persona, aunque por sí misma resulte insuficiente. Los agentes cooperan, concurren, a "una", cada uno desde su plano, en la única acción procreadora.*

Veamos ahora algunas posturas importantes, especialmente relevantes por su diálogo con la teología.

1. La causalidad instrumental de Tomás de Aquino (*De Pot* 3, 9 ad 21 y *STh* I q118).

Sto. Tomás de Aquino estudió la ***causalidad instrumental*** que le sirvió, entre otras cosas, para explicar cómo sería posible la inspiración de la Biblia: un autor humano auténtico y un autor divino simultáneo y también auténtico de un texto revelado. Tanto en el mundo natural como en el divino hay causas superiores –principal– que pueden servirse de causas inferiores en sus actuaciones a modo de instrumentos –instrumental–, un ejemplo sería la melodía producida por el piano (causa instrumental) y por el pianista (causa principal). Ambos son necesarios para lograr el efecto y ambos aportan lo peculiar suyo. La causa instrumental no es disminuida en su propio hacer, sino que haciendo lo que puede hacer es potenciada por la principal para producir un efecto mayor del que sería capaz por sí sola. Así el piano llega a producir un "Claro de luna", o San Marcos un Evangelio de autoría divina, que sin el pianista y sin el Espíritu Santo jamás hubiesen logrado. El efecto, lo producido es tanto del agente principal como del instrumental que actúa con toda su identidad propia.



Esta causalidad puede aplicarse al origen del hombre. Dios sería la causa eficiente principal (crea) y los progenitores la causa instrumental (real y total) que originan la nueva persona. El hijo sería a la vez pro-creado por los padres y por Dios. En los textos del Aquinate la visión unitaria del hombre y el creacionismo resultan claros. Sin embargo, hay expresiones que sacadas de contexto pueden leerse de modo dualista, es la dificultad de pensar y expresar el misterio del quién humano. Una expresión que logra muy bien señalar su comprensión se encuentra en *S. Th.* I q90, a4, 1: *El alma debe ser creada en cuerpo* y *el ser del alma es un ser en el cuerpo*, para Tomás no hay cuerpo mientras no hay alma vivificándola y no hay alma sin cuerpo, es un todo en que simultáneamente han de darse las contribuciones material y creadora.

2. A. Sertillanges (*La idea de creación* 1945): Dios causa eficiente trascendente-inmanente.

Hace avanzar dentro del tomismo contemporáneo la filosofía de Sto. Tomás precisando algún aspecto en el modo de la causalidad. En el mundo hay un actuar en que Dios se mezcla con sus obras sin confundirse con ellas. En la procreación Dios actúa como causa eficiente trascendente, no en el plano categorial o predicamental, el plano físico de las causas materiales, y a la vez como causa inmanente, en el sentido de intrínseca, a la actuación de las causas biológicas, sería una causa interior a la misma causalidad biológica.

(TA)

3. K. Rahner: Acción trascendental. (La hominización en cuanto cuestión teológica 1973)
Este teólogo intenta enriquecer la aportación de Sertillanges. La acción de Dios sería no categorial sino "trascendental" en el sentido peculiar y propio que este término tiene en Rahner, como universal y ontológico. Esta acción trascendente consistiría en introducir una "autosuperación" –término también usado por Hegel– en las causas biológicas, lo que provoca y permite que el efecto supere a sus causas. Este modo de actuar de Dios sería un tipo especial dentro de la ordinaria acción de Dios en el mundo mediante causas segundas, "haciendo que las causas segundas hagan". Rahner también lo aplica al origen de la vida y a la evolución. Tiene la ventaja de que muestra de modo muy claro que el actuar de Dios es natural, es decir ordinario e inmanente, pero, en mi opinión, no muestra con suficiente fuerza el carácter de inmediatez y unicidad del acto de Dios para cada persona, como requiere el hacer justicia a la espiritualidad y trascendencia de ésta.

4. Joseph de Finance: la ley de novedad.
Este filósofo aporta la reflexión en torno a una "ley de novedad" que habría en la materia por su apertura al creador. No es el principio de sintropía, sino la constitutiva apertura del mundo material a la acción de Dios. Su terminología ilumina y proporciona formas de decir más actuales, pero debe conjugarse y precisarse con lo dicho anteriormente.

5. X. Zubiri: *natura naturans* y Dios personificador
Este filósofo español al estudiar la fusión de los gametos para originar la célula germinal (embrión) muestra que las estructuras orgánicas solas no bastan para su viabilidad como viviente, de modo que éstas piden (causa exigitiva no forzosa) la aparición de la psique. Esta petición sería colmada por una elevación intrínseca y natural (cf. lo dicho en el punto sobre Rahner y Hegel, *Anshebe–elevación*).

Si el que estudia esta elevación es un filósofo de la naturaleza y de la ciencia lo podría denominar o tematizar como la *Naturaleza que naturaliza (Natura naturans)*, un ser superior o la naturaleza como un todo que gracias a la respectividad mundanal (relación constitutiva de todo lo real) permite efectos superiores que los que las causas concretas pueden por sí mismas, la *Natura naturans* haría que las estructuras biológicas diesen de sí la psique en sí mismas, pero no por sí mismas. El filósofo de la naturaleza podría detener ahí su pesquisa sobre el origen del hombre.

Pero si el estudioso es un antropólogo que busca alcanzar el momento metafísico radical descubriría que la acción causal de la *Natura Naturans* en el fondo es el mismo Dios, la Realidad absolutamente absoluta, la persona que personifica. Al completar el camino recorrido por el dinamismo de la naturaleza con el estudio de la religación, que conduce hacia un Dios trascendental que es realidad fundante, se daría cuenta ajustada de la procreación. Esto implica realizar una interpretación metafísica de la filosofía de X. Zubiri que no se quede en una lectura estructuralista y cientificista, que también son posibles. De este modo tendríamos otra explicación válida de la procreación.

Ya sabemos con mayor precisión el cómo y el quienes actúan desde el plano constitutivo en la génesis de cada persona humana. Ahora nos toca responder a la segunda cuestión, la pregunta por el cuándo. Sobra decir que este punto es de importancia capital a la hora de abordar temas como la investigación con embriones, las células madre, la clonación, el aborto, etc. Estos son temas de los que se ocupa la bioética, disciplina que necesita de esta reflexión antropológica, pues es necesario saber con qué o con quién nos encontramos si queremos tratarlo con justicia.

II. Estatuto antropológico del embrión humano: ¿desde cuándo se es persona?

Nos planteamos una de las cuestiones de mayor trascendencia en nuestra sociedad actual, pues como ha señalado el gran filósofo orteguiano Julián Marías el dato más preocupante de nuestro tiempo es la insensibilización e indiferencia ante el aborto, el hecho de que se vea normal la eliminación de las personas en el estado de gestación; se trata de un dato más preocupante incluso que las grandes guerras del s. XX y los genocidios y crímenes contra la humanidad cometidos entonces y hoy, ya que sus dimensiones son mayores y sobre todo porque suponen un oscurecimiento de la verdad sobre el hombre que, por ende, desarma cualquier argumentación y esfuerzo en la lucha por la justicia y la verdad en el resto de campos. Nos hallamos ante una pena de muerte aplicada indiscriminadamente sobre vidas inocentes e indefensas, e incluso hasta la exclusión "vital" de los miembros enfermos de nuestra familia humana (eugenesia).

Mirar desde la ciencia y la filosofía en diálogo la realidad de la persona en sus fases iniciales es de vital importancia para el destino de la humanidad. Se requieren ojos limpios de ideologías (progresismo superficial, salud reproductiva ideologizada, manipulación del lenguaje: pre-embrión vs. embrión, etc.) e intereses transversales (económicos, lo políticamente correcto, el bienestar). Sólo así se logra fundamentar la importante batalla que se entabla en este campo entre la cultura de la vida y la cultura de la muerte.

Filosóficamente hemos adquirido ya dos verdades sobre la persona humana que sirven de clave de interpretación de los datos que la ciencia aporta:

1.- **"Si hay cuerpo humano (vivo e individual) hay psique o alma, hay persona humana"**. Desde la unidad de co-principios alma-cuerpo se deduce este criterio para identificar a la persona. Si la observación y análisis antropológico del hombre adulto nos permitía alcanzar desde su exterioridad su realidad metafísica personal: unidad en la dualidad, en el caso del embrión se ha de aplicar con coherencia en sentido inverso: si la ciencia nos muestra un ser vivo con corporeidad humana esta no puede ser tal sin la totalidad de sus principios constituyentes, nivel filosófico de reflexión.

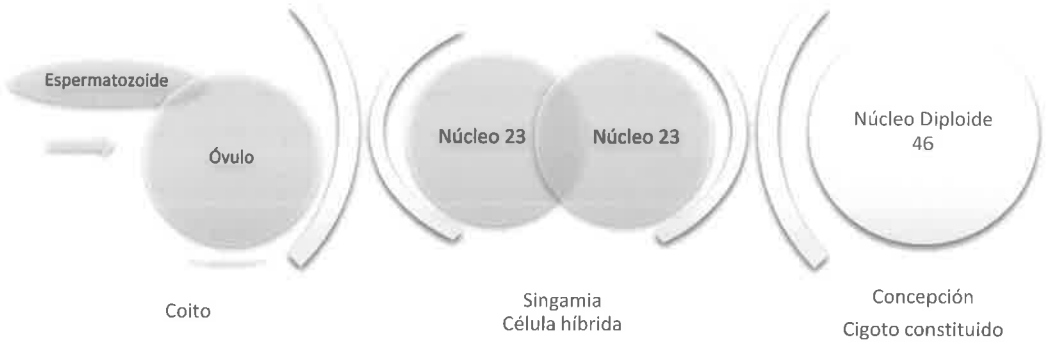
2.- Una vez identificada la realidad personal concreta hablaremos de **"embrión en potencia de adulto"**, y **"no de hombre en potencia"**. La persona es un quién en continuo desarrollo hacia su plenitud, lo que está en potencia en las etapas primeras de su vida es el desarrollo de sus facultades, de su biografía, de sus hábitos y adquisiciones, pero no su mismo "ser" que está dado originariamente desde el principio. Veámoslo con un ej.: la bellota es ya en acto "realidad encinal", y está en potencia de dar de sí todo lo que lleva dentro, desarrollando, actualizándose, como árbol, como encina, pero la "realidad encinal" de la bellota y de la encina desarrollada es la misma esencial y numéricamente: la bellota no muta en otro ser, la encina anciana es la misma bellota que ha crecido, no se trata de otra cosa distinta.

¿Qué dice la bioantropología: medicina, biología y genética humana a la antropología filosófica?

1. Hay un viviente con su propia dotación genética desde la concepción. Diversa de la de la madre y de la del padre, identificable científicamente. Tanto si se da en el contexto natural de entrega entre esposos, como en otros deshumanizados por su contexto: violencia, materialismo o manipulación mediante tecnología.

2. La **concepción** consiste en la unión de los pronúcleos de los gametos haploides o células germinales masculina (espermatozoide) y femenina (óvulo), originando un nuevo ser en estado de cigoto, inicialmente monocelular, también llamado célula germinal, ya diploide, esto es con un patrimonio genético humano completo en el número de cromosomas. Filosóficamente implica el reconocimiento de su carácter personal.

3. La **singamia** es el proceso de fusión de los gametos. Es un proceso maravilloso y complejísimo que abarca desde que el espermatozoide contacta y penetra la pared del óvulo y éste se cierra a otros espermatozoides, pasa por el irse modificando los elementos de cada gameto en respuesta a las excitaciones por parte del otro para disponerse a la fusión de los pronúcleos, con la que termina este proceso. La singamia concluye en la concepción y de media dura 12h, los casos estudiados normalmente oscilan entre 10 y 18 horas.



4. Durante la singamia nos encontramos con una **célula híbrida** (Dra. López-Moratalla) que todavía no es diploide, aún no es un viviente humano, sino realmente potencia de ser persona. Esta célula debe ser tratada moral y jurídicamente con respeto a su realidad: proyecto de persona, pero aún no está constituida: no hay persona.

5. **Desde la concepción hasta la muerte no hay modificación sustancial alguna.** El ser vivo personal es el mismo. Cambia el lugar vital, se muda de vivienda, el tamaño, las capacidades, los ejercicios para los que está habilitado, pero sigue siendo biológicamente el mismo sujeto.

6. Desde la concepción hasta las 2 semanas aproximadamente (anidación) puede acaecer la **gemelación** (gemelos idénticos u homocigóticos). Dónde parecía haber un solo ser aparecen dos. Este fenómeno tiene una escasa incidencia porcentual: 3‰. Es relevante porque muestra nuestra ignorancia sobre el momento exacto de la individuación. Caben varias interpretaciones antropológicas correctas partiendo de que lo que hay hasta ese momento es indudablemente persona, hecho biológicamente confirmado por la identidad humana y distinta de la madre del viviente y que requiere la respuesta a la cuestión del número exacto de vivientes:

a. Que en las fases anteriores del cigoto y su desarrollo (mórula) ya hubiese dos individuos que con los medios actuales no seamos capaces de distinguir.
b. Que el gemelo sea biológicamente hijo del hermano primero por partición de este, reproducción que también poseen otros vivientes en otras etapas de su vida.

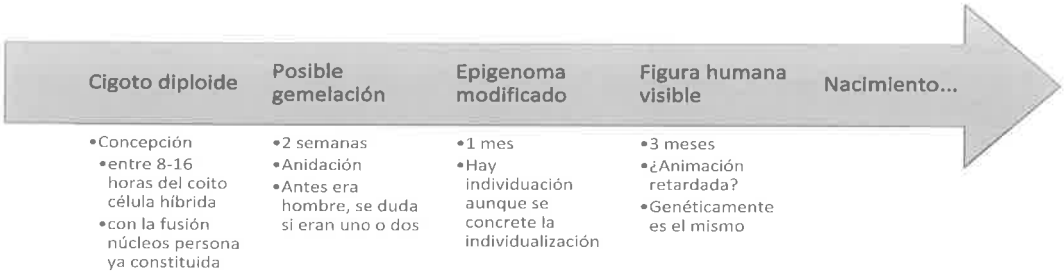
El filósofo alemán R. Spaemann argumenta muy bien: si yo fuese un gemelo quizás no sepa exactamente cómo y de qué manera estaba en aquél momento dentro de mi madre, lo que es indudable es que yo estaba allí y si lo hubiesen eliminado me habrían eliminado a mí.

La gemelación ha sido utilizada por algunos para introducir el término preembrión y arrojar dudas sobre el carácter personal del hombre en sus edades más tempranas, la evidencia científica de la realidad viviente concebida, tal y como se nos muestra desde el inicio, priva de cientificidad a esta postura, filosóficamente la cuestión a detectar con los datos actuales no es si hay o no hay persona sino cuántas personas hay. Revestida de aspecto científico esta postura cae en ideología y lucha por eliminar el término científico "embrión en fase preimplantatoria" para designar al ser humano antes de que anide. Lo inventan en 1979 y lo promociona el famoso informe Warnock de 1984.

7. Desde la anidación hasta el tercer mes ocurren dos cosas:

a. La figura embrionaria aún no es de apariencia externa humana. Esto provocó que algunos sostuviesen que aún no hay persona pues no hay apariencia o forma de persona. En la Edad Media la embriología era muy pobre, con los medios entonces disponibles incluso Tomás de Aquino pensó que la aparición de la persona ocurría en torno al tercer mes, pues para detectar el alma humana, la persona se requería también la apariencia, la figura, como su signo. Hoy es absurdo sostenerlo, aunque en un nivel popular está extendido, pues contamos con las herramientas genéticas actuales para identificar al hombre.
b. Se puede producir la concreción de algunos rasgos genéticos que permanecían abiertos o indecisos mediante el intercambio por alimentación con la placenta materna. Esto fue aprovechado por algunos para sostener que el genotipo aún no estaba fijado y por tanto tampoco la concreción individual última, en consecuencia, aún no habría persona. El fenotipo (rasgos del organismo) estaría formado por el genotipo (ADN) y la influencia del ambiente en su desarrollo; en el útero hay periodos en que el genotipo es concretado por el epigenoma (expresión del genotipo hacia una forma u otra) hasta concretarse en un fenotipo determinado. Lo que ocurre en esta etapa de la vida del embrión son concreciones más profundas en sentido genético que los accidentes circunstanciales que le pasarán después de ver la luz, pero no suponen un cambio en el genotipo. Sostener que hasta que el epigenoma no esté concretado no hay individuo real es contestado por la casi unanimidad del mundo científico en contra de las tesis bioéticas que venían a no reconocer el carácter personal del embrión entre el primer y/o tercer mes[59]. Un ejemplo casero para entendernos: que hasta el tercer mes el embrión sólo haya fijado en su desarrollo que no será moreno ni pelirrojo, pero todavía quede por fijar si será rubio, castaño o albino, no es cuestión que afecte a la individuación. O razonando a la inversa, si me veo afectado por una fuga nuclear y se modifica un gen en mí que me hace cambiar algún rasgo genético, acaso ¿sería otro?

59. Inspiradas en Alonso Bedate y la bioética de D. Gracia.



La persona en estado embrionario ya tiene su identidad personal, su corporeidad es masculina o femenina, está constitutivamente sexuada, y se van pergeñando incluso algunas de sus características psíquicas, como se observa, desde el lado negativo, con el conocimiento pre-natal de ciertas deficiencias. Cómo agudamente enseña Zubiri, la persona en estado embrionario no sólo es que esté dotada de "personeidad" sino que ya desde el inicio consta de "personalidad" que los demás van actualizando en él pasivamente, p. e.: bebé esperado, deseado, sorpresivo, rechazado, etc., hechos que realmente influyen en la configuración de esa persona.

Teorías de la 'animación' o 'personificación' retardada

Consiste en afirmar que hay algo humano pero que su plenitud como persona no se alcanza hasta fases posteriores a la concepción.

(TA) Desde la antropología filosófica tanto Aristóteles (*De Generatione Animalium* L2 c3 736b) como Santo Tomás de Aquino (*STh* I q76 a3 ad3 y *STh* III q33 a2 ad3) eran partidarios de una hominización o animación retardada). Se basaban en la embriología de su tiempo y como hasta el tercer mes no aparece la "figura" humana piensan que hasta entonces no hay infusión o creación de la "forma" o alma humana. Desde la fecundación hasta el tercer mes habría una serie de cambios sustanciales en que van apareciendo y desapareciendo un alma puramente vegetativa, una puramente animal o sensible hasta que la materia está predispuesta a ser animada por el alma espiritual de la persona. El feto debía no obstante ser tratado bajo grave responsabilidad por tratarse de una persona en potencia. Si hubiesen contando con los datos de la embriología y genética actual ambos serían concepcionistas. En Sto. Tomás se ve con especial claridad cuando lo reconoce desde la fe como algo "milagroso", pero posible racionalmente, en el caso de la Encarnación ya que el Verbo asume la naturaleza humana en la Anunciación (concepción) Cf.: CG 4,44.

En España contamos con dos posturas con ciertas similitudes a la teoría de la animación retardada en el s. XX y en la actualidad. Para Laín Entralgo no habría persona hasta pasada la fase de mórula ya que aún habría posibilidad de "monstruos". Para D. Gracia habría una fase (que va ampliando desde las 2 semanas hasta el 3er. mes) en que habría una esencia humana específica (genotipo), una esencia quidditativa humana, en un campo morfogenético, hasta que en una segunda fase se produce la individualización completa (fenotipo cerrado) y aparece la persona. Habría pues una realidad humana no personal, con esquema genético humano, y luego ya en la 2ª fase la persona.

Esta posición falla filosóficamente al menos en dos puntos:

a) No tiene sentido hablar de una esencia humana existente y concreta, genéticamente completa, que no sea ya un hombre, una persona. Esto contradice además el pensamiento de su maestro Zubiri para quien la esencia genética o quidditativa no es algo existente por ahí suelto sino un momento interno que nuestra razón distingue dentro del ser personal exis-

tente como fundamentándolo. Un esquema constitutivo no flota suelto por el mundo sino es en una realidad con suficiencia constitucional.

b) Hay que distinguir entre individuación e individualización. Desde el momento en que hay una identidad propia existente hay un individuo metafísico, en el ser, en la existencia, real. Otra cosa es que se pueda individualizar posteriormente en diversos niveles, tanto durante la gestación como durante el resto de la vida. Ej.; cuando compro un coche este ya es "un" coche (individuo), aunque sea susceptible de ser "individualizado" o "tuneado", tanto mientras se está acabando en la fábrica como cuando lo reformo en mi garaje o me lo arañan los vecinos.

(TA) Además, la distinción entre genotipo y fenotipo no se emplea científicamente en el sentido antropológico y ético usado por Gracia. Se trata de un recurso pedagógico no exento de sombras y ámbitos grises.

N.B. 1: Microquimerismo (gemelos ocultos en que uno habría absorbido a otro) En la madre quedan células (con su ADN) del hijo engendrado durante toda su vida debido al intercambio con éste a través de la placenta y del cordón umbilical y que pueden pasar a los hijos de sucesivos embarazos. Este hecho durante algunos años ha sido utilizado para agrandar el % de la gemelación y así reforzar la no-personalidad de lo que llamaban pre-embrión.

N.B. 2: Clonación: consiste en "vaciar" el núcleo de la persona en estado de cigoto unicelular y remplazar su información genética por la de otro ser humano. Se intenta realizar tanto para obtener tejidos de reemplazo (por ser una célula totipotencial), como para –hipotéticamente– fabricar un ser humano que me sirva para la obtención de órganos de recambio en el futuro. Supone la fría eliminación de una persona que es "utilizada" y "sacrificada" para servicio de otra. La situación hoy es de lucha económica por las patentes en juego ante tamaño negocio. En la práctica la ciencia ha mostrado cómo las células madre multi- o pluri-potenciales obtenidas del mismo individuo o de su cordón umbilical si se ha conservado dan más fruto y conllevan menos riesgos, sin implicar eliminación y manipulación de ser humano alguno.

N.B. 3: Diagnóstico pre-natal por amniocentesis: sirve para diagnosticar en el embrión algunas enfermedades graves, como p.e. el síndrome de Down. En la actualidad su porcentaje de acierto tiene amplios márgenes de error y su práctica supone un riesgo serio para el niño en estado embrionario. A fecha de hoy saber "cómo viene" no sirve de nada dado que no somos capaces de intervenir para curar aplicando la terapia apropiada. Se asume un riesgo inútil que en la práctica sólo sirve para inducir al aborto. Además, en 2016 se ha comprobado experimentalmente que células dañadas de embriones en los primeros estadios (células que provocarían un diagnóstico de embrión con graves problemas) son eliminadas y sustituidas por células sanas. Las complejidades de estas etapas son increíbles y muestran una capacidad de la vida por salir adelante en buenas condiciones asombrosa.

III. Origen de la especie humana: filogénesis y teorías de la evolución

Resulta maravilloso el interés y el costoso esfuerzo que la humanidad pone en averiguar el origen del hombre como especie, tanto como los avances en la búsqueda del origen de la vida y el comienzo de nuestro cosmos; no reparamos en gastos a la hora de explorar el universo a lo grande y en lo microscópico, esto es muy bueno. El hombre desea saber y gasta energía y dineros en conseguirlo. Gracias a estos esfuerzos ingentes vamos construyendo poco a poco la historia del cosmos y la historia de la vida. Mediante la física, la biología, la genética, la zoología, la anatomía comparada, la arqueología, la paleontología vamos arañando verdad a nuestro pasado y el pasado de nuestro mundo. No estuvimos presentes en el origen del cosmos, de la vida, ni en el nuestro, por eso reconstruimos con nuestros saberes lo que creemos que pasó y cómo pasó. Ojalá los avances en estas tres cuestiones: cosmos, vida y hombre, sigan a ritmo trepidante. Cada año aparecen nuevos hallazgos arqueológicos, nuevos datos desde la genética que obligan a afinar las teorías de la evolución revisándolas sin cesar.

Un dato parece cierto, somos una evolución, un salto biológico sustancial y novedoso, de un antepasado animal muy próximo también a otras especies vivas y que no son inteligentes; del mismo modo que las diversas formas de vida parecen emparentadas entre sí y apuntan a un origen común. Este parentesco entre los vivientes, sus parecidos y divergencias, unidos a los restos arqueológicos obligan al naturalista a esbozar la hipótesis evolutiva desde una vida originaria que se va diversificando.

La pregunta sobre cuándo, de dónde y cómo pasó intenta ser respondida desde las ciencias positivas. Pero además nuestra curiosidad de investigadores quiere saber más y por eso nos formulamos otras preguntas por los radicales ¿quién?, ¿por qué? y ¿para qué? Estas preguntas no están al alcance de las ciencias positivas. En un primer nivel es la razón filosófica la que con su propio método reflexiona y propone verdad; corresponde a la filosofía de la naturaleza y de la ciencia junto a la antropología metafísica el estudio racional del porqué y el paraqué del hombre en diálogo con los avances de las ciencias positivas. En un segundo nivel la razón creyente y teológica, la religión también aporta su luz, y esta no debería ignorar la razón filosófica ni las razones de las ciencias positivas. Investigar el origen de la especie humana requiere un abierto y riguroso trabajo interdisciplinar en que cada pensador aporte lo propio de su especialidad. Se han de evitar las imposturas de los filósofos que hacen de científicos o de teólogos, de los teólogos que hacen de filósofos o de científicos y de los científicos que hacen de filósofos o de teólogos. El trabajo en equipo exige que cada uno mantenga su posición sin invadir la del compañero. En mi opinión hoy hace falta desarrollar mucho más el papel del filósofo en estas cuestiones, sin él el diálogo y cooperación entre el teólogo y el científico fracasan con mucha facilidad.

Es cierto que cuando nos preguntamos por el de dónde venimos, auspiciamos encontrar solución a parte de la cuestión sobre nuestra identidad, sobre el quién es el hombre. Así las teorías de la evolución en su nivel descriptivo tienen elementos de singular importancia y belleza:

- La evolución muestra al hombre en comunión y conexión con el resto de la creación, tanto con el cosmos inerte como con el mundo de los vivientes; este vínculo nos es esencial, somos animales que piensan, hablan, aman, eligen, crean belleza, etc., somos animales con todo eso dentro sin dejar nunca fuera nuestra animalidad. Una mentalidad tecnicista como la actual aísla al hombre de nuestros hermanos los animales y del mundo como creación llevándonos a verlos como meros materiales para nuestra manipulación técnica, visión que se vuelve contra nosotros mismos y contra nuestro futuro.

- La teoría de la evolución piensa al género humano como unidad. En ella nos pensamos como una comunión en que todos los hombres, sea por el camino que sea, como bien señala Javier San Martín, estamos vinculados, somos iguales y nos relacionamos como tales, tenemos un origen, una historia y un futuro a construir juntos. En una sociedad global y a la vez individualista, no deja de ser una aportación muy positiva.

Además, las teorías sobre el origen de la especie humana plantean cuestiones tanto al filósofo como al teólogo.

- **Para la filosofía**: Responder a si la evolución se ha producido por azar, por un diseño inteligente o una mezcla de ambas posibilidades, es una cuestión que el científico no puede resolver sin acudir a la filosofía pues es estrictamente una cuestión filosófica. La respuesta además repercute en la noción de persona, si concebimos al hombre como materia físico-matematizable y ya está, o como cuerpo animado espiritualmente plantea desafíos reales que hay que conjugar con los datos de las ciencias positivas. También la respuesta sitúa la persona en el cosmos de modo distinto: no es lo mismo para nosotros ser fruto del azar que descubrirnos meta de la creación, no es lo mismo estar arrojados en un cosmos con riesgo de extinguirnos que asumir la realidad del mundo como un hogar que se nos confía. No se vive de la misma manera en un caso o en otro.

- **Para el teólogo**: Además de prolongar las cuestiones anteriores con su propia metodología, la teoría del origen del cosmos, de la vida y de la evolución obligan a profundizar en la teología de la creación, ¿qué significa crear?, ¿una acción puntual o una acción que desde nuestro ángulo humano se prolonga en nuestro tiempo? La evolución al interactuar con la fe provoca medirse con el misterio del pecado original y su transmisión, tanto como con la Cristología que nos presenta a Cristo como el nuevo Adán. Las hipótesis del monogenismo y poligenismo no se pueden despachar superficialmente.

Como vamos constatando la cuestión es harto interesante y para seguir adelante creo imprescindible el paso de liberar la teoría de la evolución de las adherencias ideológicas con que suele presentarse. Diversas ideologías filosóficas se han apropiado de la evolución considerando su presentación como la única científica. Frente a ellas algunos creyentes han reaccionado de forma errónea con planteamientos que les llevan a rechazar la evolución a causa de la ideología opuesta o a interpretarla de modo también ideológico y fundamentalista. No es así. La teoría de la evolución es independiente de las ideologías y para quedarnos con ella y la verdad que aporta es necesario descartar, reduciendo sus prejuicios, estas ideologías que no hacen sino oscurecer la verdad. Esto no supone minusvalorar la evolución, sino integrarla en una inteligencia o razón que es más que la ciencia.

Lo que no dice la teoría de la evolución

1. Ideología materialista, todo es pura materia reducida y nada más que materia. Cuando un materialista asume la teoría de la evolución la convierte en el todo explicativo último de la identidad del hombre, somos solo materia empobrecida y enriquecida. Como la materia no es inteligente, interpreta los datos de la evolución en clave de azar absoluto. No es capaz de explicar la ordenada complejidad del cosmos, la vida y el hombre. Utilizan la evolución para reforzar su rechazo de Dios. Su noción de materia es falsa. Recordemos que hemos de defender la noción de materia abierta, con espacios de pre-libertad que la hacen natural e intrínsecamente abierta a la acción de Dios, a la vida y a la conciencia, eso sí, sin que esta se explique sólo desde ella.

2. Ideología cientificista. El único saber riguroso es el científico positivo. Teología y filosofía serían opiniones sin valor de verdad. Lo único válido que sabemos acerca del hombre sería lo que desentrañan los saberes positivos. En consecuencia, la respuesta total y única sobre su origen es la que da la teoría de la evolución. El cientificismo se apoya en la exclusión de las causas finales y formales para quedarse solo con las causas material y eficiente. Los cientificistas no son científicos, son "creyentes" en la ciencia. Así suelen hacer afirmaciones de futuro nada científicas: "No lo hemos probado aún, pero lo probaremos". Científico es lo ya probado, ni más ni menos, conforme a la metodología y epistemología adecuada. Eso otro es un acto de fe en contra del cual estará cualquier científico de raza. Desde esta posición se invade la filosofía y la teología ilegítimamente.

3. Ideología evolucionista, entiende la evolución como un sujeto impersonal que con su fuerza vivificadora recorre el tiempo generando nuevas formas de vida. Cae en el error de convertir la teoría de la evolución que es una construcción teórica humana para explicar lo que ha pasado en una fuerza metafísica. La teoría de la evolución no afirma que la evolución sea una fuerza trans-histórica ni que la evolución sea un principio causal de efectos, simplemente cuenta con los datos que descubren las ciencias el cómo han pasado las cosas. Señala muy bien el filósofo A. Pérez de Laborda que la metáfora del árbol con que se suele representar esta teoría induce a confusión, pues el árbol en cuanto tal no existe, lo único real de ese árbol es el hoy con lo que hay ahora, es decir, en la metáfora del árbol las últimas hojas, el presente es lo real, lo anterior fue, así lo pensamos y reconstruimos, y ya no es. Lo único con fuerza causal es lo que existe hoy. La teoría de la evolución -que consideramos en lo fundamental cierta- es nuestro modo de contar la historia. No es una teoría científica ni metafísica en el sentido de ley. Es abstracción del pasado y nos dice cómo concebimos la realidad. El árbol de la evolución no es una fuerza vital real es un árbol del conocimiento, un esquema. En ese árbol nosotros somos el punto rojo porque somos los que escribimos la historia, los únicos capaces de hacerlo.

4. Ideología espiritualista. Por reacción al materialismo y quizás reviviendo ideas del cristianismo neoplatónico no del todo desemejantes con el devenir del Espíritu hegeliano, intentaron interpretar los datos a favor de la evolución como el progreso en la manifestación del Espíritu desde la materia. Algunas expresiones de H. Bergson y del gran Teilhard de Chardin pueden dar pie en su vulgarización a esta

concepción. El error radica en convertir todo en procesos inmanentes en que la distinción entre materia y espíritu se diluye.

5. Fundamentalismo teológico. Frente a los materialistas del azar absoluto y los cientificistas, renuncian a la argumentación científica encerrándose en una interpretación literalista de la Escritura. Suele darse en contextos protestantes de ámbito anglosajón. Conciben la evolución como contradictoria e inconciliable con la creación y se erigen en los auténticos defensores de la verdad de la Escritura. Flaco servicio el que hacen a la fe pues con su renuncia a la razón pierden un elemento esencial al creyente: la razón es también don de Dios. Los ecos en Europa de la polémica en USA entre evolucionismo y creacionismo suenan a que adolecen de este planteamiento. La creación es noción a tratar en un aula de filosofía y de religión, el evolucionismo como ideología filosófica lo mismo. No son temas propios de las ciencias positivas que lo que hacen es abrir y lanzar la pregunta filosófica, pregunta que no se puede responder legítimamente en un aula de ciencias ni en un sentido ni en otro.

6. Cristianos del "Dios tapa-agujeros". Con este título englobo un conjunto de posturas moderadas y bien intencionadas que sin embargo logran privar de credibilidad en el mundo académico al Dios que intentan defender. Estas posturas se caracterizan por precipitarse a dar un papel a Dios en el hueco de lo que la ciencia todavía no ha explicado. Vienen a decir: "como no sabemos que pasó antes del Big Bang tuvo que ser Dios", "como no sabemos cómo surge la vida de la materia inerte, tuvo que ser Dios", "como no sabemos cómo surge la vida inteligente tuvo que ser Dios". Dios es un talismán anti-ignorancia. Claro cuando la ciencia va descubriendo que antes del Big Bang[60] pudo haber un Big Crunch, el pobre Dios queda enterrado con el agujero que ocupaba. Su error radica en colocar a Dios en el ámbito de la ciencia, no en el religioso o en el filosófico. La discusión acerca de Dios se juega en otra ágora. A Dios los datos de la ciencia pueden apuntar provocando una reflexión filosófica, es el caso de A. Flew, conocido como el papa de los ateos, que en 2006 abandonó su ateísmo en favor del teísmo al sacar las consecuencias filosóficas del hecho científico de que los genes consistan en información codificada de carácter semántico que muestran la vida como poseedora de una teleología interna (finalidad), es decir algo que exige positivamente en su causa primera una inteligencia que lo diseñe, todo lo contrario de un agujero al que tapar. Hablar de Dios con rigor se hace en el ámbito de la argumentación filosófica y es ahí donde ciencia y fe dialogan calmada y profundamente. Si no, caen bajo la aguda crítica de Flew con su ejemplo del jardín vallado y el Dios no observable. Además, tácticamente se sitúan equivocadamente en contra de la ciencia, aunque ellos mismos no lo crean, pues la ciencia sería la que no sabe, la que se equivoca, la que no llega. Conviene huir de esta mentalidad como de la peste.

La noción de persona, punto de partida de la reflexión evolutiva sobre el hombre

Una vez reducidos los prejuicios ideológicos tenemos que señalar que el punto de partida para hablar sobre el origen del hombre es la noción misma de persona, la

60. La física calcula desde la onda expansiva que el Big Bang o punto cero de nuestro cosmos ocurrió hace 15.000.000.000 años.

cual es meta-científica, es decir, la noción de hombre no la elabora la ciencia, sino que ésta la toma de la filosofía. Para opinar con acierto cuándo nos topamos en la evolución con una persona hemos de saber lo que estamos buscando con rigor y esto quien lo sabe es la antropología filosófica: buscamos el primer ser del género 'homo' que sea persona, es decir que tenga un valor absoluto, sea irrepetible, portador de dignidad, cuya corporeidad esté animada por su dimensión trascendente y espiritual, un ser capaz de belleza y amor en la carne que es. ¿Cómo saber si unos restos que localiza el arqueólogo o la genética pertenecieron a un ser personal? Por un lado, lo podemos inducir desde los signos de su presencia que desvelan una inteligencia capaz de abstraer: instrumentos, arte, culto funerario, creencias religiosas, etc. Por otro lado, si su genética es compatible, inter-fecunda, con la nuestra, es deducible que se trataría de personas como nosotros. Es lo que está pasando con el rastreo de los rasgos genéticos de los hombres de Neanderthal y de Cromañón en todas las razas humanas actuales exceptuando los subsaharianos puros (es decir todos hemos heredado algún gen neandertal), estos descubrimientos adscriben a ambos antecesores al mismo género que nosotros, formamos una misma humanidad con ellos. Si buscamos al primer hombre sabemos desde nosotros qué es lo que buscamos, eso sí hay que ser realista y estar abierto a la realidad plenaria de lo que somos y no reducir el punto de partida: busco un ser humano de carne, co-principiado por su alma y su cuerpo.

Quedan muchos misterios por resolver: los eslabones perdidos, la posibilidad de especies intermedias con una inteligencia y racionalidad distinta e inferior a la nuestra, pero inteligencia inmaterial, al fin y al cabo. X. Zubiri reflexionó filosóficamente sobre la problemática que esas especies diversas e inteligentes plantea. Desde el planteamiento propuesto se podrían ir afrontando rigurosamente, por falta de espacio y por sobrepasar nuestros objetivos no lo hacemos.

Las teorías de la evolución, lo que la ciencia ha dicho y dice

Desde sus inicios las teorías que sostienen la evolución se han ido sustituyendo y matizando unas con otras. Hoy en día sostienen su verdad con humildad y conciencia de sus límites, sin pretensiones más allá de su campo. Estamos seguros de su verdad: parentesco e historia común de la vida en la tierra, pero ignoramos mucho más de lo que sabemos de sus entresijos. La parte de misterio sin resolver es mayor que la luz conseguida hasta el momento. En breve síntesis he aquí los hitos fundamentales:

1. **Transformismo evolucionista,** formulado en el s. XVIII por Buffon y **Lamarck** al observar el parecido y las diferencias entre diversas especies cuando realizaban su taxonomía: las especies evolucionan por transformaciones adaptativas al medio que heredan los descendientes. El ejemplo clásico es el alargamiento del cuello para comer de los árboles altos que originaría la aparición de la jirafa. La genética prueba que esto no ocurre, no deja de ser una ingeniosa ocurrencia. Que uno sea un gran corredor de fondo no hace que sus hijos hereden su resistencia y musculatura.

2. **Darwinismo. Darwin** (1859, *El origen de las especies*) supuso la explosión teórica y científica de la teoría de la evolución. Las evidencias halladas en viaje con Beagle

eran incontestables. Es el genio a quien debemos la fuerza y seriedad de la teoría de la evolución. Su gran intuición le llevó a formular tres principios que explicarían la evolución:

a) Variabilidad de las especies: es fácil que se produzcan variaciones azarosas;
b) selección natural de las variaciones más capaces de sobrevivir y
c) carácter hereditario de las variaciones ventajosas.

Hoy en día es manifiesto desde la genética, descubierta por el agustino Mendel, que a y c no son ciertos. Las especies tienden con fuerza a la estabilidad no a la variabilidad, no somos testigos de estas variaciones en el presente como debería ocurrir si fuese cierta la hipótesis de Darwin. Además, las mutaciones suelen originar individuos defectuosos incapaces de sobrevivir y no suelen ser hereditarias. Aunque el darwinismo está superado científicamente tuvo el mérito de ser el pionero en abrir la investigación.

3. Neo-darwinismo: corrige la teoría de Darwin incorporando la genética hasta hacerla razonable. Las mutaciones se producirían de modo gradual y lentísimo, por acumulación, durante periodos enormes de tiempo. Sin embargo, esta teoría cuenta con la dificultad de que el tiempo real, que ya conocemos, es proporcionalmente muy corto e insuficiente para el número de mutaciones requeridas para la diversificación de la vida y la aparición del hombre, más teniendo en cuenta que las mutaciones no serían programadas sino aleatorias por azar, con lo cual muchas serían infructuosas, vías muertas.

(TA)

4. Teoría neutral. Modifica al neodarwinismo apoyado en los datos sobre el tiempo necesario para los cambios genéticos que pone relieve el conocido "reloj molecular" de Kimura, llamado así por usar la física molecular como método de cálculo. Según sus investigaciones se podría calcular la edad "evolutiva" de cada especie, su coetaneidad en el pasado, el tiempo necesario para su aparición. Aunque a fecha de hoy se ha comprobado su inexactitud, al menos ha quedado como dato que los tiempos necesarios para integrar los cambios genéticos son mucho mayores de lo supuesto. Se llama ortogénesis, de génesis rectilínea o perpendicular, a este hecho constatado científicamente de que desde el origen de la primera forma de vida en la Tierra (hace 2.000 millones de años c. a.) hasta la aparición del hombre[61] el tiempo para "equivocarse" y dar vueltas y vueltas hasta originarnos según los principios neodarwinistas es insuficiente pues harían falta en rigor miles de millones de años más. Expresado con un ejemplo: la teoría neutral plantea este problema a la teoría de la evolución: ¿cómo es posible que hayamos llegado a Pekín caminando y sin mapa en unas horas, cuando yendo en avión y conociendo la ruta se requieren 8 horas?

5. Teoría de los equilibrios puntuales y saltos por azar. No quedaba otro remedio que asumir las consecuencias de la Teoría neutral: la evolución no puede seguir el programa neodarwinista por falta de tiempo para dar cuenta del resultado que de hecho observamos. Por tanto, y para acoger los periodos de estabilidad (cambio lento) con el hecho de las grandes mutaciones observadas, la explicación congruente sería admitir frente a un lento cambio continuado una normal estabilidad o equilibrio que se ve alterada por grandes saltos azarosos que aún no somos capaces de explicar.

61. Téngase en cuenta que desde la aparición del Australopithecus en el Cuaternario hasta hoy solo, y son realmente pocos, han trascurridos unos 800 mil años, quedando muchísimo por cambiar hasta que aparezca el hombre moderno. Que el número de años sea ingente no significa que sea suficiente.

6. Diseño inteligente, en su formulación más débil y menos pretenciosa: La evolución se ha producido de hecho "como si" siguiese un diseño planificado y cumplido en cada etapa. Esta formulación débil es la que la ciencia capta, ir más lejos corresponde al filósofo. Esta teoría de la evolución suele ser la que más gusta a los cristianos y creacionistas moderados, aunque la anterior tampoco es incompatible con un Dios creador y providente.

La teoría de la evolución considerada desde la filosofía

La teoría de la evolución aporta al filósofo el parentesco del hombre con las otras especies y su vinculación con el cosmos, le ofrece la historia verdadera de cómo ha sido su origen, aunque con muchas lagunas. Pero no responde, ni lo pretende, al porqué metafísico ni al paraqué, si es que los hay no son su campo.

Pero es indudable que la evolución, junto a los avances de la genética, aporta datos que dan que pensar sobre la finalidad pues muestra:

Teleología externa: Por un lado, los estudios científicos apuntan la presencia de una teleología externa: del mundo y la vida hacia la aparición del hombre. Hay dos datos: Uno es la **ortogénesis**, antes señalada, que sugiere pensar en una inteligencia guiadora de la evolución hacia el hombre. También está el conocido **principio antrópico**, de Brandon Carter (1974): la historia del cosmos con sus constantes, su legalidad interna (leyes)[62] y la historia evolutiva de la vida han ocurrido de tal modo que han hecho posible la aparición del hombre[63]. Parece sugerir que las cosas han ocurrido "como si" el hombre fuese la meta buscada[64]. La ciencia solo dice lo que ha sucedido, no puede ni debe abandonar su área.

Teleología interna: en el núcleo genético de la vida, especialmente en el hombre se descubre su intrínseca finalización que exige la acción inteligente de al menos un modelador, como señalamos poco antes al citar a A. Flew. Incluso J. Monod, defensor del azar absoluto (1970: *El azar y la necesidad*), reconoce que es imposible estudiar el ojo humano sin reconocer en él una teleonomía, un proyecto que lo haga inteligible, está hecho "para" ver.

Teleología biológica hacia la personificación del organismo. Cuando concentramos la mirada en el hombre vemos que la evolución decanta en el ser humano una serie de rasgos paradójicos. Por un lado, no aportan ventaja biológica o animal ninguna, al contrario, nos hacen más débiles que el resto de especies, habríamos desaparecido por selección natural al ser: lentos, sin piel, sin garras ni escudos

62. La velocidad de la luz, la distancia al sol, la inclinación del eje de la tierra y la rotación, etc., si cambiasen no sería posible la vida humana.

63. El transhumanista Bostrom critica que se gasten energías en dar nombre de "principio" antrópico al mero hecho de que las cosas hayan sucedido así, pues podrían muy bien haber sucedido de otro modo. En este punto no carece de razón, es una tautología inútil salvo que se quiera decir algo más y en ese caso se está abandonando el campo de la ciencia.

64. Esta sería la formulación fuerte del principio antrópico que hace el mismo Carter metiéndose a filósofo: el hombre es el término final buscado, o la más osada de Barrow y Tippler con su principio antrópico terminal en que ejercen de teólogos: y una vez alcanzado el hombre este no desaparecerá jamás pues no sería razonable que algo tan trabajoso se perdiese. Resulta evidente que ambas posturas no son sostenibles como científicas, y en cuanto filosóficas son muy opinables. Recuérdese aquí la reflexión cristocéntrica de la teología de Teilhard y la cristificación del mundo, pero ahí se está en otro terreno que no es el de esta materia filosófica.

naturales, embarazos prolongados en situación frágil, necesitados de largos periodos de maduración tras el nacimiento hasta valerse por sí. Por el otro lado nuestra biología posibilita y pide la aparición de un ser dotado de inteligencia inmaterial, libertad y cultura. Somos inviables sin la familia (L. Polo). Esto se ve en nuestra fisiología: las manos con el pulgar que se opone, su capacidad de ser todas las cosas y usar instrumentos, la laringe que ha riesgo de atragantarnos y morir permite el lenguaje, nuestras sinapsis neuronales que permiten la increíble cifra de 1014 conexiones en una sola célula, la sexualidad frontal que pide comunicación, el bipedismo y el mirar al cielo, son rasgos que no cobran sentido sino es desde la teleología personal de la biología. Nuestras estructuras biológicas no son sostenibles sino como expresión de un modo de ser radicalmente nuevo.

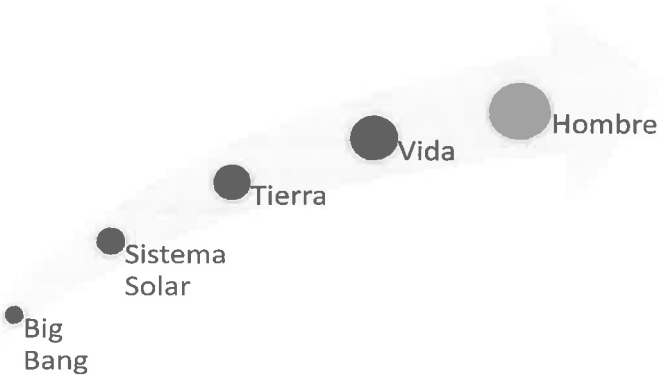
¿Meta y fin en la evolución?

La reflexión sobre la finalidad corresponde al filósofo: ¿es el hombre meta buscada de la evolución?, ¿hay finalidad en la evolución?

1) Filosofía del azar o afinalismo: Algunos científicos, metidos a filósofos, se resisten a admitir que lo observado esté hablando de finalidad y en consecuencia de alguien que ha puesto dentro del cosmos, dentro de la vida y dentro del hombre esas estructuras tan bien pensadas. Es el caso de Monod quien se emperra en mantener el azar absoluto como explicación de la evolución. Ante la avalancha de datos teleológicos y para no ceder del todo empiezan a admitir teleonomías parciales, no se puede negar que esto está "reglado para" (*nomos telos*), como el ojo hecho para ver, eso sí eso no significaría que fuese algo buscado inteligentemente. Resulta evidente que sostener el puro azar absoluto es una posición que exige mucha fe y mucha credulidad. Según el azar emergentista somos un increíble accidente, una lotería casi imposible de que toque pero que ha tocado. Hay un exceso de casualidad para tanta complejidad tan bien articulada.

2) Filosofía finalista: acoger la inteligibilidad presente intrínsecamente en el cosmos, la vida y la evolución como la ciencia la manifiesta sólo es posible si se reconoce en el nivel filosófico que esta historia está henchida de finalidad. En mi opinión cabría distinguir dos posturas.

a) **finalismo clásico**, estilo *Diseño Inteligente.* Se trata de una interpretación filosófica admisible, aunque no está demostrada es muy razonable. Las tres teleologías estudiadas quedarían integradas: un diseñador inteligente está detrás de estos procesos colocando sus leyes físicas, cuidando de su marcha a la vez que respeta la autonomía del mundo. Desde la



teología se complementaría bien con la noción de creación continuada que propone Juan Pablo II. Así cobra sentido que aparezca novedad y realidades de rango superior en la evolución y no aparezca la contradicción de que de lo menos surja lo más (De Finance[65]), pues nadie da lo que no tiene.

b) **finalismo moderado con mayor papel para la contingencia,** otra posible explicación es que la inteligencia creadora ponga el mundo con sus leyes necesarias, que nosotros descubrimos con la ciencia, y que pudiese poner dentro de la materia la vida en potencia[66], de modo que esta no aparezca de la nada o requiera de una nueva intervención divina; y además que esa inteligencia creadora cuente con un espacio de contingencia, de no necesidad, donde se abre un auténtico juego de posibilidades abierto aunque limitado, no predeterminado paso a paso. Sería semejante a un juego de cartas: hay unas reglas, hay unos elementos, está diseñado para que el juego transcurra de un modo y se produzca un resultado, pero hay auténtica no-necesidad, pre-libertad, para que se llegue a ese resultado de un modo o de otro: en el mus antes o después pueden salir tres reyes y un as, pero no está escrito cómo ni cuándo. En esta hipótesis hay compatibilidad entre finalismo (creación y providencia) y contingencia no predeterminada.

Desde aquí es compatible con una filosofía creacionista tanto la postura del *Diseño inteligente,* como la *Teoría de equilibrios y saltos.* Quedaría a la ciencia seguir avanzando a ver si nos proporciona algún elemento más de juicio.

Creación. Para la aparición del hombre aún hace falta algo más

Pero con responder a la cuestión del paraqué y remontarnos al Hacedor de la finalidad no está todo resuelto. El resultado de la evolución es una persona de carne con una dimensión espiritual. Y que aparezca en la historia una forma de vida inteligente que trasciende sin abandonarla la materia que la constituye pide una respuesta causal suficiente. Es lo irreductible a la materia que no se da sin ella. Todo lo que llevamos estudiado es importante, pero para comprender el origen del hombre se requiere un paso más.

Como vimos a propósito de la procreación, del origen de cada persona, también aquí no basta la causalidad material evolutiva por muy finalizada y llena de potencialidad vital que esté, como allí no bastaba la causalidad de la acción procreadora de los padres. Es necesaria una peculiar acción creadora de Dios conforme a la dignidad absoluta de cada persona y que se armonice con los datos de la ciencia. Si para dar cuenta filosófica del origen de cada persona es necesaria una acción creadora de Dios que sea directa, natural, simultánea e intrínseca a la acción de los progenitores, también es necesaria en el origen del primer ser humano, pero no vamos a repetir ahora la argumentación hecha en apartados anteriores que sería similar cambiando el hecho de que ahora en vez de acción de los progenitores hay una acción en la naturaleza viva que produce un salto evolutivo.

65. De Finance piensa la vida como principio interior irreductible a la estructura, requiere una causa más fuerte que la pura estructuración material.

66. Algo de esto se podría rastrear en la teología de las razones seminales que vió S. Agustín, y que recoge Sto. Tomás de Aquino al comentar la creación de las plantas y animales en su Suma de Teología la creación. Dios pudo colocar en la materia la capacidad seminal de dar vida.

Si nos situamos en el momento de la creación del primer hombre podríamos expresar lo ocurrido diciendo que el proceso vital de la materia da de sí mediante los saltos evolutivos, que la ciencia tiene que ir desvelando, un organismo nuevo que no puede sino ser animado espiritualmente para ser viable, ese dar de sí es acompañado simultáneamente y desde dentro por la acción creadora de Dios que ha suscitado directa o indirectamente la aparición del hombre y hace posible este nuevo ser de carne, cuerpo animado, espíritu encarnado. Que el proceso por el que se origina el hombre sea preparado y vehiculado por la hiperformalización progresiva del cerebro mediante el desarrollo neuronal como muestran los restos arqueológicos de los prehomínidos, y/o por mutaciones genéticas es algo que al filósofo no le queda sino escuchar al científico, y/o por un emergentismo creacionista al estilo de X. Zubiri. Ahora bien, conocido el efecto, el logro: una persona, una especie curiosa de seres que somos absolutos y pertenecemos a una misma especie, al filósofo le corresponde señalar que en ese proceso tiene que estar además la acción trascendente y creadora de Dios, cuya acción es requerida intrínsecamente por el ser de la persona.

Si esta acción creadora intrínseca y trascendente se explica desde una elevación estilo hegeliano, una acción trascendental estilo rahneriano, una trascendencia en la inmanencia estilo Sertillanges o una causalidad instrumental es cuestión abierta a matizaciones y discusiones interesantes. Evidentemente las interpretaciones dualistas y simplistas quedan excluidas aquí por las mismas razones que lo fueron en la procreación.

Monogenismo y poligenismo. La especiación de los primeros hombres

A la hora de explicar el origen del primer ser de nuestra especie desde la especie[67] del antecesor, popularmente conocido como el eslabón perdido, han surgido dos hipótesis:

1. **Poligenista**. El salto evolutivo y creador se daría en varias parejas y en diferentes lugares con bastante proximidad temporal, originando la especie humana.

   a) A nivel científico tiene la ventaja de explicar mejor la rápida expansión de los hombres por el mundo y los numerosos restos; pero tiene el muy grave inconveniente de que las mismas mutaciones se den en varias parejas, algo altamente improbable para la genética, que hoy apunta hacia los llamados Adán genético, Eva mitocondrial, explicando la expansión por oleadas desde África hacia el resto del mundo, migraciones que cada vez se conocen mejor.

   b) Filosóficamente no plantea ni más ni menos problemas que el monogenismo. Quizás tan solo que debilita algo la unidad de la especie en su origen, pero muy superficialmente.

   c) En teología solo plantea, una vez interpretado el génesis en apertura a varios individuos, el problema de cómo explicar la trasmisión del pecado original, aunque no es una cuestión cerrada, hasta que no se resuelva supone un serio inconveniente para el creyente. La Antropología Teológica se encarga de estudiarlo.

67. Hoy se asume que el hombre procede de una única especie antecesora (monofiletismo) pues sería imposible suponer que de diversas especies antecesoras surgiesen individuos de una misma especie (polifiletismo)

2. **Monogenista**: el salto evolutivo se va dando hasta lograr una pareja de seres humanos inicial. En vez de muchos nos quedamos con el mínimo de saltos: dos.

   a) Científicamente, la genética apoya claramente esta posibilidad, el salto genético es muy difícil, dos iguales o más casi imposible. Además, los experimentos de rastreo genético llegan a identificar un antecesor y una antecesora común a todos los hombres, aunque distantes en el tiempo (Adán genético y Eva mitocondrial o negra, no se trata evidentemente de los personajes de la Biblia cuyos nombres copian los genetistas). Tiene el inconveniente de justificar peor la rápida expansión y los restos dispersos. Aunque el estudio de las migraciones originarias y la mejora en la datación de restos disminuyen esta objeción.

   b) Filosóficamente da más fuerza a la unidad del género humano.

   c) Para la teología no supone problema alguno con la transmisión del pecado original, aunque sí plantea la cuestión moral del incesto originario: la humanidad comenzaría marcada por la violación de este tabú universal.

(TA) El famoso genetista J. Lejeune ha propuesto como explicación una anomalía que es casi inviable pero que podría excepcionalmente ocurrir: la gemelaridad heterocariótica[68] aplicada a Adán y Eva que serían "gemelos exactos de distinto sexo". Sería la hipótesis más conforme a la excepcionalidad de las mutaciones pues de este modo solo habría un salto genético y no dos. Al mismo tiempo se resolvería una cuestión que ha preocupado a algunos genetistas creyentes pues dentro de esta hipótesis monogenista: si la primera persona humana se habría mestizado con los antecesores no humanos y no personales. La doctora N. López Moratalla dice, con mucho sentido común, que no es difícil suponer que un ser personal, aun pudiendo mestizarse con los miembros de la especie antecesora, desde su misma intimidad y libertad personal lo evitase y solo procrease con un tú, con un igual; explicando así el aislamiento reproductor respecto al resto de primates evolucionados como una decisión libre y personal. No obstante, los puntos a resolver sobre el origen de la pareja son muchos. La hipótesis de Lejeune no ha alcanzado un reconocimiento suficientemente amplio ya que su posibilidad es aún más difícil de producirse que la dificultad misma que intenta superar. Quizás solo desde ese hacer desde dentro divino y natural en la especie pre-humana, resulte más razonable la respuesta al porqué dos y no sólo uno.

Humanización, cultura y Transhumanismo

Es clásica la consideración de que la evolución de la especie humana terminaría con nosotros. El movimiento evolutivo de hominización ya culminado se prolongaría con la humanización a través de la cultura. Esta idea es muy antropocéntrica y deriva del positivismo ilustrado de Comte y no tiene aval científico. No está escrito ni científica ni filosóficamente que podamos desaparecer o que pueda darse alguna otra evolución. Aunque es prácticamente imposible en nuestra especie.

68. Se plantea el origen de la primera pareja humana mediante el mecanismo de gemelaridad monocigótica heterocariótica justo en el paso del prehomínido al hombre El cigoto originario de la especie humana, afectado ya por la mutación genética que lo humaniza, tendría excepcionalmente un conjunto de cromosomas de identidad sexual XXY —en vez de los XX o XY normales— y en él se daría, también excepcionalmente, una gemelación en la primera división celular, que produciría las dos nuevas vidas de un varón XY y una mujer XO, ambos poseedores de un mensaje genético idéntico, salvo en los cromosomas sexuales, y por primera vez genoma humano, diferente esencialmente al de sus progenitores por incluir la mutación en humanos. Lejeune aporta con esta hipótesis una explicación plausible del proceso biológico por el que surgirían juntos, simultáneamente, uno y una con idénticas características genéticas pero diferente determinación sexual, soslayando una de las dificultades más fuertes del monogenismo. Cf. J. LEJEUNE, "Sur les mécanismes de la spéciation", *Comptes rendus des séances de la Societé de Biologie.* 1975, tomo 169, p.828 http://www.bioeticaweb.com/origen-monogenista-y-unidad-del-gacnero-humano/

Sin embargo, hoy el **Transhumanismo** considera un deber provocar un paso adelante artificialmente. Deberíamos con nuestra técnica: genética, química, implantología ciborg, nanotecnología e informática, producir un ser superior, un "más que humano" o H^+, capaz de sobrevivirnos, capaz de sobrevivir al desastre que estamos causando en el mundo y dotado de cualidades superiores de tipo intelectual, médico y moral. Sería una evolución voluntaria y provocada por nosotros mismos. Esta corriente cuestiona la identidad personal y chocará con la realidad del ser personal. Aún si lo consiguiese: sujetos mejorados tecnológicamente, ¿podrían ir más allá de lo humano? En sí mismo, como ha criticado Habermas, el hecho de que unos hombres sean manipuladores en su origen de otros supone minar los cimientos de la sociedad humana desde su origen: ¿sería humano un mundo así?

CONCLUSIÓN

El estudio riguroso del misterio del origen del hombre exige la colaboración entre las ciencias positivas, la filosofía y la teología, cada una desde su propio campo, para poder arrojar luz con certeza. Además, es importante hacer un planteamiento correcto de la cuestión, lo que implica tener delante la unidad de la persona, su trascendencia, una noción filosófica de materia abierta a Dios y el riguroso peso de la biología.

La antropología filosófica con su método y con el diálogo interdisciplinar descubre que solo las posturas que sostienen un concurso creacionista hacen justicia a todos los aspectos del problema. Tanto los materialismos crasos como emergentistas, así como los dualismos no explican, sino que reducen, eliminan o complican la cuestión. El hombre se descubre creado por Dios en una acción natural intrínseca que colabora con la biología y causación de los progenitores.

A la hora de responder a la cuestión ¿desde cuándo se es persona?, dirigida al proceso constitutivo de la persona, la respuesta más coherente es la concepcionista: desde la concepción, eso sí, sabiendo que no sabemos el instante exacto de la concepción, solo el aproximado.

Del mismo modo que junto a las causas mundanas (progenitores y padres) hace falta el concurso creador de Dios para el origen de cada persona humana, así en el origen de la especie humana, en la evolución, junto a las causas mundanas (genética evolutiva y factores ambientales) hace falta el concurso divino en el momento decisivo. Además, el estudio filosófico de los datos de las ciencias positivas permite descubrir la teleología ínsita en la creación de modo que apuntan hacia su Creador. El estado actual de las investigaciones científicas se inclina con mucha fuerza por una explicación monogenista del primer ser humano. Una advertencia que no debemos descuidar nunca: evitar a todo trance la trampa de sostener un "Dios tapa-agujeros".

Ejercicios de autocomprobación

1. Lea las siguientes afirmaciones e indique si son verdaderas (V) o falsas (F):

1. La acción de Dios en la génesis de cada persona solo se puede sostener por la fe..... V F
2. Los progenitores solo son padres de la dimensión material del hijo..... V F
3. Dios es causa tanto del principio espiritual como del corporal en el hombre ..... V F
4. La materia está abierta por esencia a la acción de Dios, que la trasciende desde dentro..... V F
5. La concepción no es inmediata, desde el momento de las relaciones íntimas hasta la fusión de los núcleos en uno solo que constituye el nuevo ser transcurren varias horas..... V F
6. El creacionismo como posición filosófica es compatible con la teoría de la evolución..... V F
7. El creacionismo es compatible con un neodarwinismo materialista..... V F
8. Los padres colaboran con Dios en la única acción procreadora y, en diverso nivel, son causas de todo el hijo, aunque no lo sean totalmente... V F
9. La gemelación no implica que en las dos primeras semanas no haya todavía un individuo humano..... V F
10. La posible modificación del fenotipo a través del epigenoma que concreta el genotipo por el intercambio del embrión con la madre durante el primer mes del embarazo implica que aún no hay individuo personal V F

2. Elija la opción u opciones correctas:

a. El dualismo permite:
   1. afirmar a Dios como origen de cada persona.
   2. entender el valor personal de la corporalidad.
   3. defender el papel de los padres en la procreación en toda su amplitud.
   4. sostener la trascendencia de la persona humana.

b. El principio de sintropía:
   1. intenta salvar el papel de Dios en el origen del hombre.
   2. sabe mantener la diferencia esencial entre materia y espíritu.
   3. es una hipótesis que tapa el agujero de algo que la ciencia no puede explicar.
   4. es un principio del que no hay constancia empírica.

c. La causa biológica y la causalidad creacional en el origen del hombre:
   1. ambas se observan en el laboratorio.
   2. actúan sucesivamente.
   3. se conocen y se estudia su articulación en filosofía gracias al conocimiento del efecto: un ser personal con valor absoluto y trascendente.
   4. la biológica se sabe por ciencia, la creacional divina solo por fe.

3. Comente el siguiente texto (y relaciónelo con los de Juan Pablo II citados en bibliografía)

29. "Por todas estas razones, el Magisterio de la Iglesia no prohíbe el que —según el estado actual de las ciencias y la teología— en las investigaciones y disputas, entre los hombres más competentes de entrambos campos, sea objeto de estudio la doctrina del *evolucionismo*, en cuanto busca el *origen del cuerpo humano* en una materia viva preexistente —pero la fe católica manda defender que las almas son creadas inmediatamente por Dios—. Mas todo ello ha de hacerse de manera que las razones de una y otra opinión —es decir la defensora y la contraria al evolucionismo— sean examinadas y juzgadas seria, moderada y templadamente; y con tal que todos se muestren dispuestos a someterse al juicio de la Iglesia, a quien Cristo confirió el encargo de interpretar auténticamente las Sagradas Escrituras y defender los dogmas de la fe. Pero algunos traspasan esta libertad de discusión, obrando como si el origen del cuerpo humano de una materia viva preexistente fuese ya absolutamente cierto y demostrado por los datos e indicios hasta el presente hallados y por los raciocinios en ellos fundados; y ello, como si nada hubiese en las fuentes de la revelación que exija la máxima moderación y cautela en esta materia.

30. Mas, cuando ya se trata de la otra hipótesis, es a saber, la del *poligenismo*, los hijos de la Iglesia no gozan de la misma libertad, porque los fieles cristianos no pueden abrazar la teoría de que después de Adán hubo en la tierra verdaderos hombres no procedentes del mismo *protoparente* por natural generación, o bien de que *Adán* significa el conjunto de muchos primeros padres, pues no se ve claro cómo tal sentencia pueda compaginarse con cuanto las fuentes de la verdad revelada y los documentos del Magisterio de la Iglesia enseñan sobre el pecado original, que procede de un pecado en verdad cometido por un solo Adán individual y moralmente, y que, transmitido a todos los hombres por la generación, es inherente a cada uno de ellos como suyo propio" (Pío XII, *Humani Generis*, 12 agosto 1950).

LECTURAS RECOMENDADAS:

Básica:

J. R. Ayllón, *Antropología paso a paso*, 7-26 (c. 1 Nuestros orígenes).

De ampliación:

J. A. García Cuadrado, *Antropología filosófica*, 233-250 (c. 13 La persona y el origen del hombre).

C. Valverde, *Antropología filosófica*, 77-106 (c. 3 El origen del hombre).

De investigación:

Z. Alszeghy - M. Flick, «Il peccato originale in prospettiva evoluzionistica», *Gregorianum*, 47 (1966) 201-255, disponible en: www.seleccionesdeteologia.net/selecciones/llib/vol6/23/023_flick.pdf



J. Antúnez Cid, "Nuevas Antropologías: por una antropología de la carne de hondura metafísica", en *Teología y catequesis* 129 (2014) 43-79. Sobre el Transhumanismo.

R. Herce, "Monogenismo y poligenismo. Status questionis", *Scripta Theologica* 46 (2014) 105-120, disponible en: http://www.unav.edu/web/ciencia-razon-y-fe/monogenismo-y-poligenismo



J. Lejeune, "Sur les mécanismes de la spéciation", Comptes rendus des séances de la Societé de Biologie, 1975, tomo 169, p. 828. Su posición está explicada y discutida en *Origen monogenista y unidad del género humano*, http://www.bioeticaweb.com/origen-monogenista-y-unidad-del-gacnero-humano/



N. López Moratalla, "Origen monogenista y unidad del género humano: reconocimiento mutuo y aislamiento procreador, *Scripta Theologica* 32 (2000) 205-241, disponible en: http://dadun.unav.edu/bitstream/10171/35054/1/08%20lopezmoratalla.pdf



A. Pérez de Laborda, "El árbol de la evolución", en Id., *Sobre quién es el hombre*, cap. 8.

R. Spaemann, "¿Cuándo comienza el hombre a ser persona?", en E. Sgreccia - J. Laffitte, *El embrión humano en la fase de preimplantación* (BAC, Madrid 2008) 194-203.

Desde la Iglesia:

Juan Pablo II, «Alocución en el Congreso de la Universidad de Munich celebrado en Roma: *La fe cristiana y la evolución*», 26-4-1985, sobre evolución y creación continua: https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/it/speeches/1985/april/documents/hf_jp-ii_spe_19850426_studiosi-evoluzione.html



_____, *Mensaje a la Pontificia Academia de la Ciencia* 22/10/1996, http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/messages/pont_messages/1996/documents/hf_jp-ii_mes_19961022_evoluzione_sp.html



M. Artigas, *Evolucionismo y creacionismo*, http://www.unav.edu/web/ciencia-razon-y-fe/evolucionismo-y-cristianismo



Pío XII, *Humani Generis*, 12 agosto 1950, n. 29-30.